

nista de Mao Zedong en 1949, el cual bautizó al país continental como República Popular China.

Por eso, pese a tener una superficie equivalente a la mitad de Antioquia, por mucho tiempo Taiwán se consideró a sí mismo como el cuarto país más grande del mundo, basado en su reclamo de los 9,5 millones de kilómetros cuadrados de su hermano comunista.

Esa convicción fue respaldada por Estados Unidos, que como señala Lina Luna, coordinadora del centro de estudios asiáticos de la Universidad de Externado, “vislumbraba la Guerra Fría y no podía permitir que China cayera completamente en manos del comunismo”.

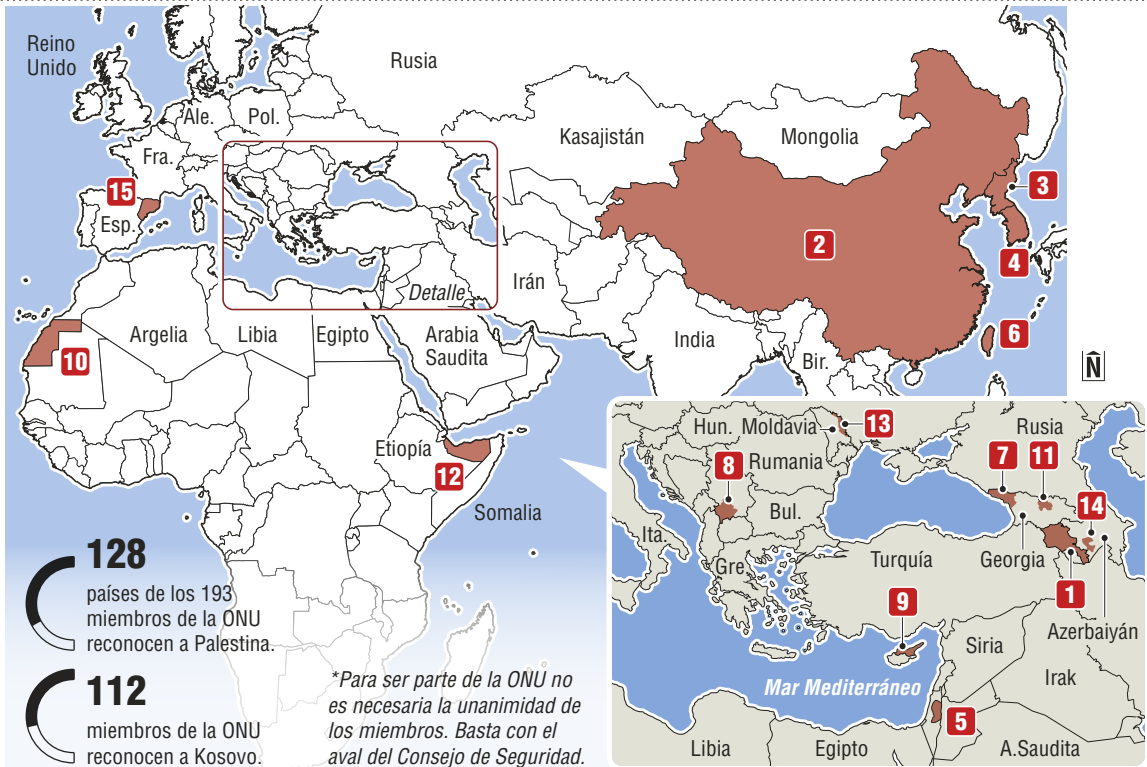
La potencia norteamericana puso su pie en esa disputa y, por mucho tiempo, eso bastó para que aquel que llevara el nombre de China ante Naciones Unidas fuera la pequeña isla y no el gigante continental. Pero la situación cambió cuando en 1971 la República Popular, con el aval de Estados Unidos, reemplazó a Taiwán en la ONU y además se convirtió en miembro permanente del Consejo de Seguridad; es decir, en el custodio de la llave de regreso a la ONU que la isla sigue sin encontrar.

China, literalmente, ocupó el lugar de Taiwán en el mundo. Impuso a los demás países la obligación de elegir con cuál de los dos establecían relaciones diplomáticas. El resultado fue que en estas más de siete décadas el mapa de reconocimientos se invirtió. Hoy solo 17 países legitiman a Taiwán y ninguno de ellos es una potencia.



RADIOGRAFÍA

ESTADOS CON RECONOCIMIENTO LIMITADO



Fuente: Naciones Unidas. Infografía: EL COLOMBIANO © 2019. RR (N4)



GLOSARIO

PAÍS	ESTADO	NACIÓN
Es una denominación genérica sin respaldo jurídico para nombrar una identidad nacional que puede o no ser un Estado.	Es una comunidad social con peso jurídico que comparte un territorio, un gobierno, una población y es reconocida por sus pares internacionales.	Es el conjunto de imaginarios y relatos que componen una identidad común, deliberadamente vaga. Por sí sola, no constituye un país.

“A la larga, Taiwán fue hecho de afán”, señala Luna. Esa creación apresurada, auspiciada por Estados Unidos y abandonada en cuanto cambió el mapa geopolítico, mantiene a este país asiático como un rezago de una disputa anacrónica y resuelta por llamarse China.

Kosovo

En las listas de países, este suele ir acompañado de un asterisco. Como señala Gonzalo de Cesare, miembro de la misión de Naciones Unidas para la exyugoslavia, este Estado balcánico que recién comenzó a existir en 2008, cuando se declaró independiente de Serbia, permanece a mitad de camino entre la autonomía y su condición de dependencia de las potencias occidentales.

Kosovo es comparado con Cataluña en España: dos regiones que nunca fueron independientes y que se nombraron como tal por una coyuntura histórica. La gran diferencia es que los reclamos de Kosovo fueron escuchados por las potencias.

“Kosovo es una creación bastante artificial de los países de la OTAN que, tras intervenir contra Serbia en 1999, comenzaron a construir allí una identidad 100 % albanesa, alejada de un pasado eslavo”, afirma De Cesare.

Esa decisión, agrega el experto, pudo estar mediada por la culpa. De alguna forma, occidente encontró allí una forma de reivindicarse por su indiferencia ante un conflicto similar: el genocidio de los bosnios por parte de los serbios entre 1992 y 1995, como represalia por su declaración de independencia.

Aunque también cabe la interpretación fría de la estrategia, respaldada por académicos como Alejandro Pizarroso, de la Universidad Complutense de Madrid, se-

“El derecho a la libre determinación está subyugado a las grandes potencias, que determinan qué país tiene derecho a serlo”.

GONZALO DE CESARE

Miembro de la misión de Naciones Unidas para la exyugoslavia

gún la cual fue una movida de Estados Unidos para debilitar a Serbia, un aliado de Rusia en esa región.

Más allá de los motivos, Kosovo solo sobrevive con la nota al margen del respaldo internacional que, como en el caso de Taiwán, puede perder en cualquier momento.

Sus casos, y los del resto de países cuya existencia es discutida ratifican lo dicho por Loza: “los Estados, como la verdad, no pueden solo declararse”, no dependen solo del deseo de los que se consideran sus ciudadanos. Detrás de cada choque entre dos relatos nacionales, de cada guerra entre identidades por una frontera, hay un poderoso jugando a dibujar líneas sobre el mapa ■



EN DEFINITIVA

Existen países que no son reconocidos por la mayoría de la comunidad internacional. Nacionalidades sin un lugar en el mapa, producto de azares históricos y de los intereses de las potencias.



ILUSTRACIÓN MORPHART